



El gran desafío global: el cambio climático

Andrés Serbin

El 30 de octubre del corriente año, la Organización Meteorológica Mundial (OMM), dependiente de las Naciones Unidas, difundió un boletín sobre la concentración de gases de efecto invernadero en la atmósfera, señalando que el incremento constante del dióxido de carbono en la atmósfera se intensificó y alcanzó un nuevo record de concentración en 2016: 403,3 partes por millón, lo que representa un 145% más que en la época preindustrial. Cinco días después, el informe conocido como Cuarta Evaluación Nacional sobre el Clima del gobierno de los Estados Unidos, confirmó que el cambio climático es causado por la actividad humana y que afecta las vidas de los estadounidenses. De hecho, estos datos involucran y afectan a toda la población mundial, advirtiendo sobre las graves perturbaciones ecológicas y económicas del aumento de la concentración del CO₂ y sobre su impacto sobre la proliferación de fenómenos meteorológicos extremos y los aumentos peligrosos de la temperatura a nivel global.

Sin embargo, a dos años de la histórica firma del Acuerdo de París sobre el cambio climático –cuando se logró un acuerdo para disminuir las emisiones globales de manera que la temperatura media del planeta no superase a fines de este siglo un aumento de 2° C en relación a la época preindustrial, la capacidad mundial de prevenir un calentamiento global más dramático en las próximas décadas sigue siendo limitada y las metas propuestas para 2030 de reducir la emisión de gases de efecto invernadero que generan el calentamiento global difícilmente parecen ser

alcanzables. Paradójicamente, todos los países del mundo –incluyendo, con cierta reticencia, a Nicaragua y Siria más recientemente (esta última en noviembre de 2017)– que han firmado el acuerdo, chocan con la resistencia de la administración estadounidense del presidente Trump que, por un lado, reitera sus declaraciones de descreimiento sobre las afirmaciones científicas al respecto y, por otro, plantea abandonar el Acuerdo de París para 2020, desmantelando muchas de las regulaciones del presidente Obama diseñadas para reducir las emisiones. Es de señalar que algunos de los países que contribuyen significativamente al aumento de estas emisiones –particularmente aquéllos embarcados en un acelerado proceso de desarrollo económico, entre los que se destacan China y la India– si bien firmaron el acuerdo, se quedan cortos en sus compromisos de reducción. Inclusive algunos de los países de la Unión Europea, que se comprometió en su conjunto a reducir sus emisiones en un 40% para 2030, probablemente queden por detrás de las metas propuestas. Alemania, Japón, China y los Estados Unidos representan en conjunto un 53% de las emisiones que, sumadas a las de Rusia y la India, llegan al 65%.

Del 6 al 17 de noviembre del corriente año se han reunido en Bonn 20.000 personas para participar de la cumbre sobre cambio climático que organiza las Naciones Unidas (COP23). Simultáneamente, en el Centro Científico de dicha ciudad se reunía un número reducido de participantes en el marco de la Cumbre Climática de los Pueblos. Ninguno de los dos eventos da lugar a que asomen brotes de optimismo frente a la situación. Como señaló un activista que participó en el segundo de ellos “El cambio climático es irreversible y en las negociaciones no se alcanzan los acuerdos necesarios para estabilizar la temperatura del planeta”.

En nuestra región, el auge del extractivismo que algunos gobiernos impulsan con el propósito de atraer las inversiones extranjeras para generar un mayor desarrollo económico en base a la extracción de minerales y de la deforestación y contaminación de amplias zonas boscosas, constituye asimismo un factor relevante a la hora de medir su impacto sobre el cambio climático.

En este marco, CRIES considera imprescindible impulsar un debate más amplio y una serie de iniciativas concretas más efectivas entre decisores políticos y activistas para incidir sobre los factores que amenazan

al conjunto de la humanidad al contribuir al cambio climático y a su impacto sobre la calidad de vida y, eventualmente, la supervivencia de los habitantes del planeta.

Es por ello que hemos invitado al especialista Armando Fernández Soriano a editar este número de Pensamiento Propio sobre los legados y los desafíos que se encuentran asociados al cambio climático, convocando a un conjunto de investigadores y científicos especializados en el tema, con la expectativa de poder contribuir a aportar insumos y conclusiones de utilidad para defender un bien común global. Una deuda que no por demorada deja de ser especialmente relevante en la actual coyuntura regional y global.

Como es habitual en estos casos, el Mtro. Fernández Soriano –activo y veterano miembro de CRIES a quien le debemos un especial agradecimiento por el esfuerzo realizado– ha evaluado y organizado –en el transcurso de los últimos tres años– el material incluido en la sección **Investigación y Análisis**, y ha identificado algunos informes relevantes al tema incluidos en la sección **Documentos**. A estas secciones se suman las de **Pulso Bibliográfico** y **Revista de Revistas**.

Hasta el próximo número.

Andrés Serbin

